

## III Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO A • Mt 4, 12-23

- Primera lectura • Is 8, 23b-9, 3 • “En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande”.
- Salmo • 26 • “El Señor es mi luz y mi salvación”.

- Segunda lectura • 1Co 1, 10-13. 17 • “Poneos de acuerdo y no andéis divididos”.
- Evangelio • Mt 4, 12-23 • “Se estableció en Cafarnaún. Así se cumplió lo que había dicho Isaías”.

**A**l enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

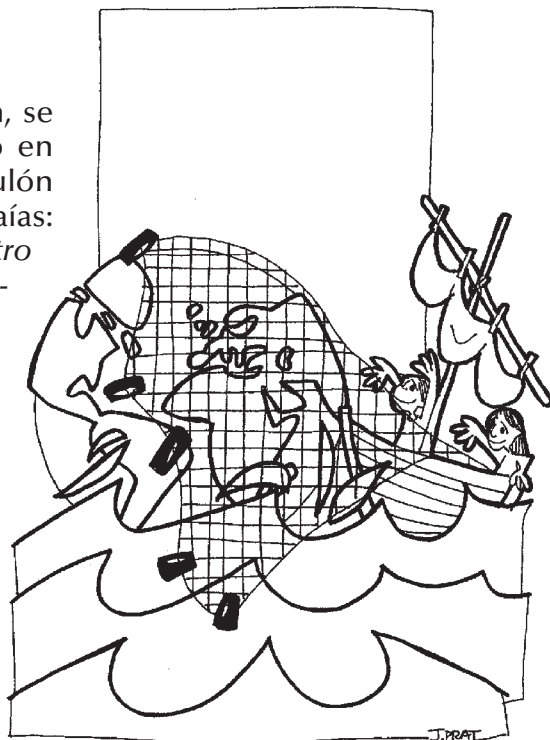
Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca reparando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.



### Para situar este evangelio

Mateo relata el inicio de la misión pública de Jesús. Comienza sus primeras tareas



apostólicas en Galilea. Con su presencia ilumina a aquellas gentes que habitaban en las tinieblas. Predica la conversión y llama a los primeros discípulos. En Galilea se comienza a reunir al pueblo mesiánico, y desde allí, será enviado este pueblo a todo el mundo (Mt 18,16-20).

No es indiferente que Jesús empiece su misión en Galilea en lugar de hacerlo en el centro social y religioso de Israel. Se trata de una región en la que había poblaciones judías y no judías (= “paganas”). Y Jesús quiere que el Evangelio

–“la Buena Nueva” de que “esta cerca el Reino de los cielos”- llegue a todo el mundo, a “toda Galilea” y “a todos los pueblos” (Mt 28,19).

Sobre el término “gentiles” que aparece en la cita de Isaías (Is 8,23-9,1), hay que tener presente que el Antiguo Testamento (Is 2,2-5; Jr 16,19-21; Za 14,16-19) distinguía entre el pueblo de Israel –que como “pueblo” se ha comprometido a adorar al Señor, el único Dios- y los “gentiles” –adadores de otros dioses-.

El Señor escogió a Israel para hacer de él “su pueblo” y

darle la misión de llevar la "luz" de la ley a los pueblos extranjeros. Las demás naciones eran llamadas a "convertirse" al Señor y a venir a Jerusalén a adorarlo. En el Nuevo Testamento se realizan las profecías del Antiguo Testamento cuando, por la "acción" de los cristianos, los no judíos, es decir, los pueblos "gentiles", reciben el anuncio del Evangelio: anuncio por el cual "vio una luz grande". Los "magos de Oriente" son la primicia de esta incorporación (Mt 2,1-12). Pablo recomendará que el anuncio del evangelio convierte a los "paganos" en justos por la fe (Rm 9,23-33).

De acuerdo con la costumbre judía, que evita pronunciar el nombre de Dios, el evangelio de Mateo usa casi siempre el "Reino de los cielos" en lugar de Reino de Dios".

### **Para fijarnos en el Evangelio**

Encarcelado Juan Bautista, hace que Jesús tome un nuevo rumbo. Él, que había salido de Nazaret hacia el Jordán, vuelve a su región de Galilea, de la que no saldrá –según S.Mateo– hasta que decida subir a Jerusalén donde vivirá la última semana de su vida.

El retoma otro rumbo al de Juan Bautista, no desde el desierto, sino en medio de la sociedad. No se instala en Nazaret, sino en Cafarnaún (capital judía de Galilea), sita en las orillas del mar de Tiberíades, en el territorio de las tribus antiguas de Zabulón y Neftalí. Aquí, en casa de Pedro, hará el centro irradiante de su predicación y de su obra.

Cafarnaún fué anexionada al imperio asirio por Tiglatpileser III (año 734 a.c.); al conquistarla y desgajarla del reino de Israel, la constituyó en provincia asiria, deportó a parte de sus habitantes, e instaló a nuevos colonos traídos de lo lejos de su reino. El resultado fue una mezcla de población judía con elementos paganos; de ahí el nombre de "Galilea de los gentiles". Llegó un momento en que el mismo templo de Jerusalén se abrió al culto oficial de los dioses asirios (2Re 16,7ss).

Mateo, presenta esta situación de opresión política, mestizaje socio-cultural impuesto y contaminación religiosa como tiniebla. Y el paso de la opresión a la liberación como LUZ. Ve esta presencia pública a la luz del texto profético de Isaías (Is 8,2-9,1), que habla de liberación: tinieblas, símbolo de caos e imagen de la muerte; luz, vida... Jesús es el liberador que se prepara a la acción.

La proclamación de Jesús recoge la del Bautista: "Está cerca el reino de Dios", osea, el sueño de Dios para este mundo está llamando a las puertas; de ahí la llamada-oportunidad de convertirnos ¡hay que decidirse!. ¿En qué consiste ese reino y qué exige la conversión? Se irá desvelando en los siguientes capítulos; pero no se asocia a ellos el bautismo o algún rito religioso, ni anuncia un juicio contra los que no la acepten. La "conversión" no se reduce a cambiar un dios por otro en el aspecto cultural sino a ado-



rar a Dios con la vida, a adorarlo en los demás. Invitación a volverse sinceramente hacia Dios y acogerlo en los otros.

La llamada es el paradigma de todas las demás en Mateo. "Venid y seguidme" es, propiamente, "venid detrás de mí". Es decir, "sed mis discípulos". La respuesta a la llamada, la "conversión", pasa por ponerse en movimiento, pasa por "dejar" una vida y empezar otra. Es una verdadera transformación, un crecimiento desde la propia realidad: "pescar" de otra manera. Llamada que se produce junto al lago-mar que es frontera con los pueblos paganos y hace alusión al éxodo (camino entre aguas).

Fijémosnos en la insistencia: las dos parejas son hermanos, relaciones de hermandad... puede aludir a Ez 47,13s., donde se anuncia el futuro reparto de la tierra a partes iguales, destacando así la igualdad de todos sus seguidores.

La invitación de Jesús recuerda la llamada de Eliseo por parte de Elías (1 Re 19,19-21). Así, lo presenta como profeta e implica la comunicación de su Espíritu.

"Pescadores", unos en la tarea-acción de pescar; otros preparando las cosas... los llama para confiarles otra tarea-misión ("pescadores de hombres"), misión universal (cf Ez 43,8ss). Dos grupos sociales dentro del ambiente judío: el primero, representado por Simón y Andrés, sin patronímico y con nombres griegos (en acción); el segundo, por Santiago y Juan, nombres hebreos, sometidos al padre y deseosos de actividad (poniendo a punto las redes). Abandonan todo y se constituyen en grupo (el grupo). Con ellos se inicia una nueva familia espiritual, una fraternidad... En lo sucesivo no deberán reconocer más que al Padre del cielo.

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- Leo el texto. Después contemplo y subrayo.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... ¿Cómo he recibido la invitación personal de Jesús a seguirle? ¿Qué he tenido que abandonar y que dejo hoy para ir con Él?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio. ¿En qué hechos vividos esta semana descubrimos la voluntad de Dios, manifestada por Jesús, de que todos seamos un solo pueblo?
- Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.
- Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

## QUIERO ESCUCHAR A JESÚS

Quiero escuchar a Jesús, como los primeros discípulos: *"venid conmigo y os haré pescadores de hombres"*.

Quiero escuchar a Jesús, como la muchedumbre: *"bienaventurados los pobres..."*.

Quiero escuchar a Jesús, como los doce: *"vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo"*.

Quiero escuchar a Jesús, como el tentado: *"no solo de pan vive el hombre"*.

Quiero escuchar a Jesús, como los apóstoles: *"cuando oreis decid. Padre nuestro..."*.

Quiero escuchar a Jesús, como el sordomudo: *"ábrete"*.

Quiero escuchar a Jesús, como el paralítico: *"Tus pecados te son perdonados. Levántate y anda"*.

Quiero escuchar a Jesús, como Pedro: *"Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?"*

Quiero escuchar a Jesús, como los enviados a la misión: *"el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros"*.

Quiero escuchar a Jesús, como la gente: *"venid a mí todos los que estáis cansados, que yo os aliviaré"*.

## Ver • Juzgar • Actuar

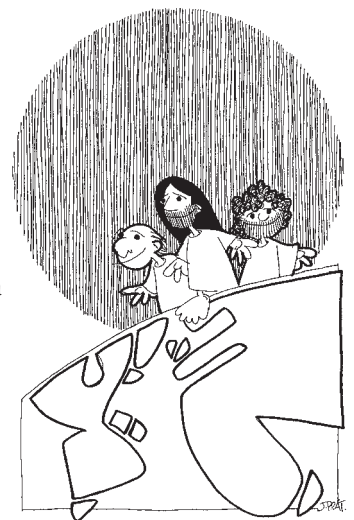
### "Subida de la Luz"

## VER

Durante los últimos días del año pasado y los primeros del presente, fue noticia la subida de la luz un 9'8%, a pesar de las ganancias de las compañías eléctricas. Las protestas arreciaron, ya que la luz, la electricidad, es algo indispensable hoy en día, es necesaria para casi todo y no podemos imaginarnos nuestra vida sin ella. Si hacemos un repaso de nuestros hogares, nos encontraremos con que pocas cosas no necesitan de la electricidad para funcionar. Así que, aunque protestemos con razón, no nos queda más remedio que asumir la subida del recibo de la luz y pagar.

## JUZGAR

Tras la Navidad, y con el comienzo del Tiempo Ordinario en la liturgia, Dios también *"nos ha subido la luz"*, lo hemos escuchado en la 1ª lectura: *«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban en tierra de sombras y una luz les brilló»*. El pueblo ha experimentado una *"subida de la luz"*, pero no van a tener que pagar más, porque es un regalo de Dios. Esa *"subida de la luz"* tampoco acarrea protestas, al contrario: *«Acrescis-*



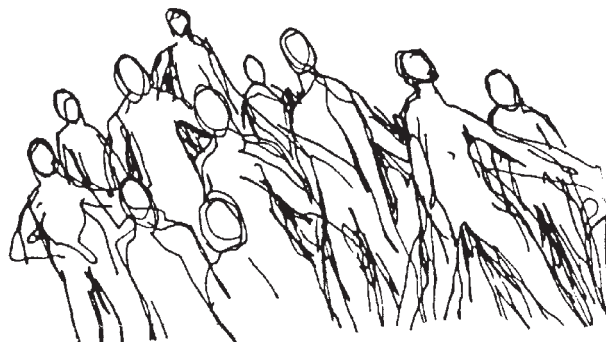
ciste la alegría, aumentaste el gozo...». Porque la “subida de la luz” de Dios no significa una mayor carga; significa que «la vara del opresor y el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste...». La “subida de la luz” de Dios tiene un efecto liberador y salvador para el pueblo, que va comprendiendo que sin esa luz no puede vivir.

Y la “subida de la luz” de Dios alcanza su culmen en Jesús, como hemos celebrado en Navidad; Él es la Luz verdadera que brilla en la tiniebla y alumbraba a todo hombre (cfr. Jn 1, 1ss).

En el Evangelio, san Mateo nos decía que en Jesús «se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías», y hemos escuchado en la 1ª lectura. En Jesús, la “subida de la luz” de Dios no es de un 98%, ni incluso de un 100%. En Jesús Dios nos regala una “subida de su Luz” que se eleva hasta el infinito, hasta Él mismo. Y de un modo totalmente gratuito; más aún, las ganancias van a ser para nosotros, porque también hoy «a los que habitaban en tierra y sobras de muerte una luz les brilló».

Para poder aprovechar esta “subida de la Luz” que es Jesús, necesitamos hacer lo que Él nos ha pedido: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos». Para que nuestra vida “funcione” con la luz de Jesús, debemos convertirnos a Él, transformar nuestra vida según sus enseñanzas haciendo nuestros los esquemas y valores del Reino, porque si no malgastaremos su Luz.

Y esa “subida de la Luz” que es Jesús no es sólo para nuestro disfrute particular y privado. Dios ha “subido la Luz” en Jesús con el objetivo de que



esa subida llegue a todos, para que todos los que la acepten puedan experimentar la fuerza liberadora y salvadora de su Reino. La “subida de la Luz” que es Jesús necesita “cables conductores”, necesita apóstoles, como hemos escuchado en el Evangelio: «Vio a dos hermanos, a Simón... y a Andrés... les dijo: “Venid y seguidme” (...) vio a otros dos hermanos, a Santiago... y a Juan... Jesús los llamó también».

La “subida de la Luz” que es Jesús ha significado el comienzo del Reino de los cielos y por lo tanto una nueva vida para todos, pero para que ese Reino crezca y lo sintamos cada vez más cerca, debemos ser también apóstoles, “cables conductores” de la Luz de Jesús. Al igual que Jesús «recorrió toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino», también nuestra vida, iluminada por la fe, debe abrirse y proclamar de palabra y obra el Evangelio del Reino.

## ACTUAR

**T**ras la celebración de la Navidad, ¿he experimentado en mí una “subida de la Luz” de Jesús? ¿Esa “subida de la Luz” la vivo como una mayor carga, o como una liberación? ¿Podría imaginar mi vida sin la Luz de Jesús? ¿Qué debería convertir para que mi vida funcione mejor con la Luz de Jesús? ¿Me siento llamado por mi nombre a ser apóstol, “cable conductor” para que otras personas puedan disfrutar de la “subida de la Luz” de Jesús? ¿Cómo anuncio el Reino?

Demos gracias a Dios por habernos “subido la Luz” en Jesús. Démosle gracias por contar con nosotros y porque en la Eucaristía Él se nos entrega como alimento para ser la “batería” que nos permite funcionar con su Luz el resto de la semana, y así seamos buenos “cables conductores” suyos, apóstoles creíbles que también recorren el mundo proclamando el Evangelio del Reino.



**Acción Católica General**  
Alfonso XI, 4 5º  
28014 - Madrid  
[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)